
LEONARDO DA VINCI (1452-1519) Y LA FÍSICA

ALBERTO P. MAIZTEGUI

Facultad de Matemática, Astronomía y Física
Universidad Nacional de Córdoba

“Breviario de Leonardo da Vinci” es una selección de manuscritos realizada por José de España y publicada en 1943 por “El Ateneo” de Buenos Aires. Mi interés por el libro era acercarme al Leonardo artista; pero me llevé una gran sorpresa: en sus pensamientos sobre la ciencia se lee (página 108, referencia 176): “Todo movimiento tiende a mantenerse; todo cuerpo en movimiento continúa moviéndose en tanto que el impulso de la potencia de su motor se conserve en él (R. 859, donde R significa los manuscritos de Leonardo en la edición de I. P. Richter, Londres, 1883).

La sentencia no es totalmente clara; pero se puede interpretar sin violencia que apunta hacia el Principio de inercia. Leonardo “tendría que haber aclarado” para nosotros, lectores del siglo XX, su lenguaje siglo XVI. ¿Qué quiso decir con “en tanto que el impulso de la potencia de su motor...”. Sí es claro que su palabra “impulso” no es nuestro $F \cdot \Delta t$; ni su “potencia” es la nuestra. Esto muestra la dificultad de la interpretación; pero la sugerencia de una forma previa del Principio de Inercia es muy fuerte.

Como ejemplo de la dificultad de lectura, o de interpretación de la lectura vaya otro pensamiento, que lleva el número 178: “La fuerza, creciente o decreciente, es engendrada como hija del movimiento material y nieta del movimiento espiritual. Ella es madre y origen del peso”. (Confieso no entender).

En cambio, la siguiente reflexión acerca del método experimental está expresada en lenguaje que me atrevo a llamar casi contemporáneo:

186: “La experiencia no engaña jamás; sino nuestros juicios, que se prometen efectos cuyas causas no pueden residir en la experiencia. Es por ello que, dado un principio, es necesario que la consecuencia derive realmente de él, siempre que no haya habido impedimento. En tales condiciones, no existiendo impedimento, el efecto se ajusta al principio enunciado, dependiendo su manifestación de la agencia más o menos activa que el impedimento pueda tener sobre el principio de referencia”.

O bien la reflexión que lleva el número 201: “Antes de convertir un caso aislado en regla general, se debe repetir dos o tres veces el experimento, observando si cada vez se producen los mismos efectos. (L.72,r.)”.

Y, para terminar, otra reflexión “precursora”, la 216:

“Toda acción natural se cumple por el camino más corto. (A.74,v.)”.

El selector de manuscritos termina su prólogo con una referencia a “La Gioconda”; y su frase final: “Leonardo da Vinci es esa misma sonrisa”. Permítanme agregar: en arte y en ciencia.